EDITORIAL

¡Históricamente, en todas las regiones del mundo, han aparecido y también desaparecido, diversos medios de comunicación. Éstos, no importa su desarrollo técnico y su alcance, se han otorgado objetivos que van desde intentar embrutecer al hombre, hasta anunciar una era de armonía y libertad.

La mayoría de estos medios, manejados por grupos dominantes u "opositores", sólo han expresado intereses específicos de partidos, grupos o sectas, sin dar una alternativa real a los deseos de libertad y construcción de una sociedad más justa.

No obstante, hombres rebeldes, valiéndose de sus propios medios, han iniciado la tarea de rescatar y expresar las ansias emancipadoras de todos los oprimidos. Esa es la herencia que hoy recogemos en esta pequeña publicación, esa es la lucha que hoy retomamos; nuestros medios son pocos, pero nuestra decisión es sólida e inquebrantable.

Esta revista da hoy su primer paso, con grandes esfuerzos, pero sin concesiones a la ceguera partidista o a la arrogancia de quienes creen poseer las fórmulas de la verdad y del futuro de la humanidad.

El nuestro es un esfuerzo por incrementar la discusión en todos los frentes de lucha del quehacer humano, creemos que es la forma adecuada para enfrentar con más seguridad los nuevos combates. Buscamos también crear un verdadero órgano de combate y denuncia.

Estamos contra todo tipo de opresión mental o material
contra todos los estados
contra todos los partidos
contra todas las religiones
En síntesis, por la total y absoluta liberación del hombre como individuo y ser social.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los individuos firmantes, dado que la revista no es el vocero sectario de ninguna iglesia ni escuela. Aquí impera la libertad, pero "la libertad que nosotros defendemos... es la que está en el ámbito revolucionario; es decir, exclusivamente la libertad popular..." (Luigi Fabbri). La única "restricción" corresponde a la prioridad temática de los artículos, según el momento por el cual avance la gangrena de la sociedad.

Estamos en la lucha por un hombre nuevo en una sociedad libre, forjados ambos sobre las cenizas de la actual. Ésta no es tarea de direcciones o vanguardias, sino de todos aquellos que sentimos el peso de la opresión. Manifestando nuestra denuncia, nuestro grito libertario, en suma, nuestra rebeldía, avanzamos en esta lucha. Las páginas de esta revista están dispuestas a acoger cada una de estas manifestaciones.

Con la esperanza de llegar cada vez a más manos y de alcanzar un mayor desarrollo técnico, afirmamos junto a Billo Zeledón:

"Camaradas, yo siento que amanece
en nuestra condición triste y oscura;
nuestro campo, que aró la desventura,
con rosas de ilusión al fin florece."